

Alan Piqué¹

Observar la naturaleza: un concurso escolar de fotografía de aves

Resumen

Esta propuesta narra la organización de un concurso de fotografía de aves locales en un instituto de nivel secundario. La actividad surgió inicialmente como una iniciativa para innovar en las prácticas escolares y estimular la observación de la naturaleza que nos rodea. Posteriormente, se reconoció su encuadre dentro de los principios de la Educación Ambiental Integral (EAI), particularmente en su dimensión de territorialidad y valoración de lo situado. La actividad promovió la participación de estudiantes de distintos cursos, el uso de tecnologías accesibles y el fortalecimiento del vínculo con el entorno natural inmediato. El impacto fue altamente positivo, generando entusiasmo y compromiso entre el estudiantado y el cuerpo docente.

Palabras clave

Educación Ambiental Integral – Fotografía – Aves locales – Educación secundaria – Innovación educativa – Observación de la naturaleza

Introducción

La observación atenta de la naturaleza ha sido históricamente una de las principales fuentes de conocimiento para las sociedades humanas. Retomar esa práctica, en contextos educativos actuales, es una forma de revitalizar el vínculo entre las personas y su entorno inmediato, algo fundamental en tiempos de crisis ecológica. En este sentido, surgió la propuesta de un concurso de fotografía de aves locales destinado a estudiantes del nivel secundario, como una estrategia para estimular el reconocimiento y la valoración de la biodiversidad cercana.

Si bien el proyecto nació como una propuesta innovadora dentro de la dinámica escolar, rápidamente se reveló como una acción coherente con los principios de la Educación Ambiental Integral (EAI), en tanto promueve aprendizajes situados, significativos y con sentido territorial. Según María Novo (2006), una educación ambiental profunda debe partir "de la comprensión del entorno vital como un espacio de pertenencia, de historia y de futuro", idea que se materializa en prácticas de reconocimiento de la fauna y flora locales.

La propuesta también dialoga con perspectivas pedagógicas que entienden la educación no solo como transmisión de contenidos, sino como construcción activa de sentidos. Desde esta

¹ Profesor de educación secundaria en Biología.

mirada, como plantea Paulo Freire (1970), aprender implica “leer el mundo”, y leer el mundo natural es, hoy más que nunca, un acto de responsabilidad y de construcción colectiva de futuro.

El concurso, organizado de manera íntegra dentro de la escuela, incorporó además herramientas tecnológicas sencillas y accesibles para los jóvenes (cámaras de celular, formularios virtuales, edición de imágenes), permitiendo una articulación fluida entre prácticas tradicionales de observación y nuevas alfabetizaciones digitales. En línea con lo que sugiere Anna Tsing (2015) en “Los hongos del fin del mundo”, explorar las relaciones con otros seres vivos nos permite construir narrativas alternativas a las del consumo y la explotación, ofreciendo a los estudiantes una experiencia concreta y vivencial de interacción con su entorno.

Desde la perspectiva de la EAI, y en consonancia con la Ley 27.621 de Educación Ambiental Integral, este tipo de experiencias permiten poner en práctica principios como la interdependencia, el respeto a la biodiversidad y el compromiso con el entorno. Además, abren la posibilidad de pensar la educación secundaria como un espacio en el que se puede innovar de manera sencilla, mediante propuestas que convoquen a la sensibilidad, la creatividad y el protagonismo juvenil.

Finalmente, y en clave institucional, la actividad buscó fortalecer la apropiación del espacio escolar como un lugar de intercambio, de expresión y de puesta en valor del entorno natural inmediato. El entusiasmo demostrado por estudiantes y docentes confirmó que, cuando se habilitan oportunidades genuinas de participación, los aprendizajes adquieren un sentido más profundo, arraigado en la experiencia y en la emoción de descubrir el mundo que nos rodea.

Organización inicial

La organización del concurso incluyó el diseño de un reglamento claro y accesible, en el que se establecieron criterios de participación, orientaciones básicas sobre fotografía, una lista de aves posibles de encontrar en el entorno local, y pautas para la entrega del material. A su vez, se elaboró un flyer (Imagen 1) que contenía un código QR para facilitar el acceso al formulario de inscripción en línea, simplificando así la participación.

La difusión se realizó personalmente, recorriendo los cursos del instituto para explicar la propuesta y motivar la inscripción. La instancia de difusión tuvo la doble finalidad de promover la actividad y transmitir entusiasmo, además de comunicar los premios del concurso que sirvieron como un incentivo adicional. La inscripción estuvo abierta durante un período definido, y se solicitó a los interesados completar un formulario breve con datos básicos de contacto.

Cada participante recibió luego, por correo electrónico, el reglamento completo del concurso, que incluía instrucciones detalladas para la presentación de las fotografías, formato y número máximo de imágenes permitidas, además de criterios de evaluación para la posterior selección de las obras expuestas. Esta organización previa resultó crucial para garantizar la transparencia y el orden en todas las etapas del concurso.

Metodología de trabajo

La metodología implementada para llevar adelante el concurso se basó en un enfoque participativo, práctico y situado, entendiendo la educación ambiental como un proceso que debe anclarse en la experiencia directa con el entorno (Sauvé, 2005). La propuesta no consistió simplemente en invitar a tomar fotografías, sino en acompañar y guiar a los estudiantes en una



Imagen 1. Flyer de invitación.

experiencia formativa integral, donde la observación, la sensibilidad estética y el conocimiento del ambiente local jugaron un papel determinante.

En el reglamento se contemplaron aspectos técnicos (formato de entrega, cantidad máxima de fotografías, tamaño y soporte del material) como pedagógicos (criterios de evaluación, énfasis en la observación y el respeto por los seres vivos en su hábitat natural) y aspectos estéticos (composición fotográfica y posible edición). Se propuso una lista orientativa de aves locales, categorizadas según su grado de dificultad para ser avistadas, lo cual también aportó un componente lúdico y desafiante para los participantes.

Una vez finalizado el plazo de inscripción, y habiendo enviado a cada participante el reglamento se estableció una fecha para la recepción del material fotográfico, organizado mediante un procedimiento que aseguraba la confidencialidad durante la etapa de selección: las fotografías fueron entregadas en sobres de papel madera, acompañados de un sobre interno con los datos del autor, y cada imagen debía llevar en el dorso el nombre de la especie fotografiada. Esta dinámica nos permitió hacer una evaluación genuina, sin condicionantes de subjetividad.

La etapa de selección se realizó respetando los criterios previamente informados: la composición estética de la fotografía, la dificultad para capturar a la especie seleccionada, y la autenticidad de la toma (el ave debía estar en estado silvestre). Se seleccionaron aproximadamente 25 obras de un total de 60 fotografías recibidas. A esas 25 imágenes se les asignó un número identificador y se montaron en friselinas negras, instaladas en un patio interno del establecimiento. La exposición tuvo una duración de dos semanas, transformando el espacio escolar en una galería viva de biodiversidad.

El proceso de votación se diseñó como una instancia participativa entre el cuerpo docente: se colocó una planilla en la sala de profesores, donde cada docente podía votar por sus fotografías favoritas, mediante un sistema de marcas manuales. De alguna manera se generó una vinculación de los adultos de la comunidad educativa en el proyecto, valorizando el esfuerzo de los estudiantes.

Finalmente, se contabilizaron los votos y se determinaron los tres primeros puestos. La entrega de premios consistió en diplomas de reconocimiento y vouchers canjeables en una tienda de electrónica local. El cierre se realizó destacando públicamente a los retratos de los ganadores.

Esta metodología buscó combinar la planificación rigurosa con la apertura a la creatividad y la experiencia personal de cada estudiante, entendiendo que la educación ambiental, además de transmitir conceptos, debe propiciar vivencias significativas que dejen huella en la mirada y en la sensibilidad de los jóvenes. Como señala Enrique Leff, “la educación ambiental debe

construir sentidos existenciales, formas de vida, estilos de ser y de habitar la Tierra” (Leff, 2004, p. 83).



Algunas de las fotografías del concurso. Imagen 2. Tero real (Himantopus mexicanus). Imagen 3. Garza bruja (Nycticorax nycticorax).

Conclusiones

La experiencia del concurso fotográfico sobre aves locales puso en evidencia el enorme potencial de las propuestas pedagógicas que vinculan la sensibilidad estética, la apropiación del entorno y la participación genuina de los estudiantes. Lejos de ser una actividad “extra” o “decorativa”, la propuesta se integró en la vida escolar, movilizandocuriosidad, compromiso y creatividad.

En términos pedagógicos, la experiencia ratifica la importancia de construir propuestas situadas, que partan del entorno inmediato como recurso didáctico y como objeto de valoración (Barbas & Ferraro, 2014). La invitación a observar, registrar y compartir imágenes del mundo natural no solo generó aprendizajes sobre aves locales, sino que también habilitó un contacto distinto con lo conocido: más atento, más amoroso, más lento. En este sentido, puede leerse

como un gesto de resistencia ante la velocidad, el consumo instantáneo de imágenes y el desapego hacia lo que nos rodea.

“Ver no es simplemente percibir. El ver contemplativo es un demorarse, un habitar. En él, el sujeto no se impone sobre el objeto, sino que se deja afectar por él.” (Han, B.-C., 2023, La vida contemplativa)

El proyecto también evidencia que la innovación en la escuela secundaria no requiere grandes presupuestos ni tecnologías sofisticadas: una buena idea, planificación rigurosa y compromiso sostenido pueden dar lugar a experiencias significativas. Los alumnos sintieron que se los invitaba a hacer algo que valía la pena, que iba más allá de una nota o una obligación.

De igual manera, la respuesta del cuerpo docente y del equipo directivo señala la importancia de este tipo de propuestas para fortalecer la cultura institucional, generando puntos de encuentro, reconocimiento mutuo y una mirada compartida sobre lo educativo. La escuela, durante esas semanas, se transformó: se hizo galería, refugio de aves, lugar de contemplación.

Desde una perspectiva ambiental, el concurso contribuyó a instalar el valor del patrimonio natural local en clave educativa, emocional y política. Porque como afirma Anna Tsing (2015), necesitamos aprender a prestar atención a las formas de vida que aún persisten a nuestro alrededor, aunque sean frágiles o escurridizas. Fotografiarlas no fue solo una cuestión técnica: fue un modo de detenerse, de afinar la percepción, de declarar que nos importa.

De cara a futuras ediciones, se hace evidente la necesidad de ajustar algunos aspectos operativos —como reducir el número máximo de fotografías por participante o prever instancias colectivas de revisión y selección—, pero también se abre un horizonte fértil para pensar nuevas variantes: recorridos guiados, integración con áreas curriculares, talleres sobre biodiversidad, etc.

En definitiva, la experiencia reafirma que la escuela puede y debe ser un espacio donde lo estético, lo ambiental y lo pedagógico se entrelacen. Un lugar donde mirar aves se convierta en acto educativo. Y donde, quizás sin darnos cuenta, estemos sembrando otra forma de habitar el mundo.

“Habitar no es simplemente ocupar un espacio, sino inventar maneras de estar, de componer con otros, de hacer lugar.”

(Despret, V., 2021, Habitar como un pájaro)



Imagen 4. Algunas fotos impresas. Se distinguen varias especies como el tero común, la calandria, el carpintero real, el pirincho, entre otros. Imagen 5. Garza blanca (Ardea alba).

Referencias bibliográficas

Barbas, M. G. & Ferraro, F. (2019). Educación Ambiental Integral: aportes para su construcción en la Argentina. Ministerio de Educación de la Nación.

Chun, W. H. K. (2023). La vida contemplativa: Recuperar la atención en un mundo distraído. Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Darwin, C. (2008). El origen de las especies. Buenos Aires: Ediciones Colihue. (Obra original publicada en 1859).

Despret, V. (2021). Habitar como un pájaro. Buenos Aires: Ediciones Cactus.

Freire, P. (1970). La educación como práctica de la libertad. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Leff, E. (2004). Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza. México: Siglo XXI Editores.

Ley N.º 27.621 de Educación Ambiental Integral. (2021). Boletín Oficial de la República Argentina, 21 de junio de 2021.

Novo, M. (2006). La educación ambiental: bases éticas, conceptuales y metodológicas. Madrid: UNESCO - Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Sauvé, L. (2005). Corrientes en educación ambiental: Un campo pedagógico en plena evolución. *Revista Canadiense de Educación Ambiental*, 10(1), 11–37.

Tsing, A. L. (2015). Los hongos del fin del mundo: Sobre la posibilidad de vida en las ruinas del capitalismo. Buenos Aires: Caja Negra Editora.